



Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata

La enseñanza de lo visual en la argumentación, una tarea pendiente

Alejandro López García / Claudio M. Arca (UNLP - Liceo V. Mercante)

Introducción

Cuando la Lógica comenzó a enseñarse en la escuela secundaria, en los cursos de ingreso de las universidades, y en los primeros años de sus carreras, siguió un programa centrado en el eje razonamiento deductivo – inductivo, para desembocar en el desarrollo casi exclusivo de contenidos de lógica formal. Sin embargo, la aplicación de este programa dio lugar a una serie de dificultades; entre ellos la escasa posibilidad que le brindaba a los alumnos de aplicar o transferir lo aprendido a otros contextos disciplinares o a situaciones cotidianas.

Por ello, se consideró necesario repensar la enseñanza (contenidos y metodología) de la asignatura con el fin de que los alumnos logran una mejor comprensión de sus temas. Al emprender esta tarea, se tomó conocimiento de que las dificultades señaladas guardaban conexión con las objeciones que, desde fines de los años 50, venían señalando algunos autores de la denominada “Teoría de la Argumentación” (principalmente Toulmin y Perelman). De allí que, los sucesivos cambios en el programa de la asignatura se inspiraran en los aportes teóricos provenientes de este nuevo campo de estudio, más ligado al carácter contextual o pragmático de la argumentación ordinaria. Siguiendo a estos autores, y más allá de sus diferencias, en la enseñanza de estos temas la argumentación siempre fue considerada como un acto verbal; y en caso de ser acompañada por alguna imagen, se daba por supuesto un papel secundario o subordinado a la palabra oral o escrita. Sin embargo, a partir de análisis recientes, efectuados por autores como Leo Groarke, Ralph H. Johnson, Anthony Blair, y María Elena Bitonte, quienes discuten acerca de los alcances y los límites de la argumentación visual, comenzamos a pensar en la posibilidad de desarrollar de un modo más sistemático la enseñanza de los aspectos visuales de la argumentación pública. El tema es controversial e implica el abordaje de diversas cuestiones, algunas de las cuales se refieren a aspectos teóricos mientras que otras son de carácter más propiamente

didáctico; por ejemplo: ¿es posible hablar de argumentación visual o lo visual es sólo un recurso complementario de la argumentación verbal?, ¿se puede argumentar sólo con imágenes?, ¿qué papel juega lo visual en las falacias?, ¿el estudio de las imágenes mejora las aptitudes argumentativas de los alumnos?, ¿qué estrategias didácticas utilizar en su enseñanza?

En el presente trabajo se intenta efectuar una primera aproximación a algunas de estas cuestiones. Para ello, se consideran inicialmente los aportes fundamentales de los autores señalados -indagándose sus propuestas conceptuales y pautas de análisis y evaluación-, con el objeto de elaborar y proponer luego algunas estrategias didácticas que podrían resultar adecuadas para la enseñanza de este tema.

Estado de la cuestión

Como ya se dijo, la noción de argumentación visual es controversial, ya que lo visual pone en tela de juicio el “paradigma asertivo” de la argumentación. Por un lado, hay quienes sostienen que lo verbal y lo visual son universos no sólo distintos sino además irreconciliables, y por lo tanto es imposible hablar de argumentación visual. Y por otro hay quienes piensan que aun habiendo diferencias entre lo visual y lo verbal estas no socavan dicha noción.

Para dar cuenta de este debate, reseñaremos inicialmente las posiciones de dos autores que, obviamente, sostienen posturas opuestas: Leo Groarke y Ralph Johnson.

a. En defensa de la argumentación visual

Leo Groarke, desde una visión pragmatialéctica, intenta extender la noción de argumento (en principio privativa del lenguaje verbal) a los lenguajes visuales, abriendo así la posibilidad de comenzar a hablar de argumentos visuales¹.

Inicialmente, en el artículo “Logic, Art and Argument” de 1996, manifiesta sus desacuerdos con quienes sostienen que las imágenes visuales son fundamentalmente diferentes de los discursos verbales, por ser más emocionales, ambiguas e imprecisas, reduciéndolas a instrumentos de persuasión, y reservando así el carácter argumentativo a los lenguajes verbales. Frente a esto, afirma que hay varias razones para no separar lo

¹ “Most informal logic texts and articles still assume a verbal account of reasoning. It defines an "argument" as a set of sentences. In the present paper I broaden this definition to take account of "visual" arguments which are communicated with non-verbal visual images. I argue that doing so greatly strengthens informal logic's ability to explain and assess ordinary reasoning.” Groarke, Leo. “Logic, Art and Argument”. *Informal Logic*, Vol. 18, N 2 y 3, 1996: p.105

verbal y lo visual. En primer lugar, sostiene que la persuasión, la ambigüedad, la vaguedad y el uso de expresiones emotivas son también comunes en el lenguaje verbal; y agrega otras dos significativas semejanzas: por un lado lo implícito, que suele asociarse a la persuasión visual, es análoga a las premisas y conclusiones implícitas que suelen acompañar muchos argumentos verbales, y por otro que los argumentos visuales guardan una estructura de premisa/conclusión que permitirían analizarlos y evaluarlos según los patrones de la argumentación convincente, por lo que trascenderían la mera persuasión.

En orden a esto, escribe en 2002 un artículo titulado “Hacia una pragmadialéctica de la argumentación visual”², donde defiende la aplicación de los conceptos de esta teoría en el estudio de los argumentos visuales: explicar cómo funcionan, sus relaciones con los argumentos verbales y diferenciar los buenos de los malos argumentos visuales.

En su planteo, el autor comienza por mostrar empíricamente que hay tres tipos de imágenes actos de habla no verbales que pueden combinarse con argumentos³. Uno corresponde a las imágenes que sólo acompañan a los argumentos pero sin jugar un papel argumentativo. Otro es el de la denominada “imagen indicial”, la cual no es un mero telón de fondo, sino que juega un rol en la argumentación al colaborar con un texto conduciendo nuestra atención hacia él, y ayudándonos a encontrar argumentos en el discurso oral o escrito. De todos modos, según el autor, este tipo de imágenes no constituyen argumentos en sí mismos. Por eso, para hablar de imágenes argumentativas se debe recurrir a un tercer tipo: las que “muestran que pueden, como los enunciados verbales que son la síntesis de un argumento, ser entendidas como actos de habla (o de comunicación) que contribuyan más directamente al intercambio argumentativo”. Veamos porqué.

Como dijimos, Groarke adhiere a la visión pragmadialéctica, para la cual la argumentación es un medio para resolver una diferencia de opinión y puede referirse tanto a la actividad de avance argumentativo como al texto que resulta de ella. En cualquier caso, cuando se busca resolver una diferencia de opinión por la vía argumentativa, se da lugar a un proceso interactivo denominado “discusión crítica” o “argumentativa”. Desde esta perspectiva, cualquier enunciado que aporte a dicha discusión se considera

² Groarke, Leo. “Toward a Pragma-Dialectics of Visual Argument.” Frans van Eemeren, ed. *Advances in Pragma-Dialectics*. Amsterdam/Newport News: Sic Sat/Vale Press. 2002.

³ “In analyzing the non-verbal parts of argument, it is useful to distinguish four different kinds of non-verbal speech acts that frequently occur in argumentative exchange. An argument that incorporates non-verbal elements may use any or all of them. For reasons that will become clear as we proceed, we will call these different speech acts 'argument flags', 'demonstrations', 'symbolic references', and 'metaphors'.” Groarke, Leo. *Good Reasoning Matters! A Constructive Approach to Critical Thinking*. Ontario. Oxford University Press. 2004. Pág. 66

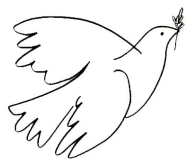
argumentativo; y análogamente, entonces, si una imagen constituye un aporte en orden a resolver dicha diferencia puede considerarse argumentativa.

En orden a esto, el autor distingue tres tipos de imágenes argumentativas, a saber:

- a. Metáforas no-verbales. Imágenes que hacen afirmaciones acerca de algo ilustrándolo como algo más y atribuyéndole características que pertenecen a otra cosa (ejemplo: la ocurrencia de una idea como una lamparita encendida sobre la cabeza).
- b. Referencias simbólicas. Imágenes que están en el lugar de otra cosa de manera convencional.
- c. Demostraciones no-verbales. Son apelaciones visuales “literales”; imágenes que hacen afirmaciones acerca de algo pero que además funcionan como pruebas de un aspecto del mundo.

Aquí proponemos algunos ejemplos nuestros:

Referencias simbólicas



Paz



Filosofía



Noche de los lápices

Demostraciones no-verbales



Efectos del zsunami en Japón de marzo de 2011

Cabe agregar que dichas imágenes pueden influir en una discusión crítica de dos modos:

- a. Expresando un punto de vista (a menudo implícito)
- b. Defendiendo puntos de vista

Sin embargo los ejemplos no bastan; en palabras del autor “reconocer las imágenes argumentativas como actos de habla es un primer peldaño en esta dirección, pero necesita estar respaldada por un mejor encuadre de la forma en que estos peculiares actos de habla cobran sentido y contribuyen a la discusión crítica”. Es en ese contexto, donde el autor propone aplicar los conceptos de la pragmadiálectica, tanto para analizarlas e interpretarlas, como para evaluarlas.

Siendo la imagen argumentativa un “peculiar” acto de habla, Groarke piensa que en su análisis resulta más conveniente abordarla como un acto de habla indirecto; esto significa que, al igual que en los actos de habla verbales indirectos, pretende decir algo más que lo que explícitamente manifiesta, y en consecuencia requiere ser interpretado.

Para efectuar dicha interpretación propone tres principios de la “comunicación visual”:

Las imágenes que son designadas como argumentos son actos comunicativos comprensibles, es decir, que deben ser lo más claro posible. Este principio implica que “las imágenes que al ser tomadas literalmente son absurdas o contradictorias deberían ser interpretadas en un sentido no literal, pues es sólo en este sentido que pueden tornarse una contribución comprensible a la discusión”.

Las imágenes argumentativas pueden interpretarse de modo que “adquieran sentido a partir de un punto de vista “externo” – en el sentido de que estas se encuadran en el discurso social, crítico, político y estético en el cual están ubicadas.”

Las imágenes argumentativas “pueden interpretarse de modo que cobran sentido a partir de los elementos visuales o verbales más relevantes que contienen. Esto implica una lectura que interpreta cada uno de estos componentes y explica sus interconexiones de modo plausible. Se puede describir este principio como el principio que supone que las imágenes argumentativas (o series de imágenes) poseen sentido “interno”.”

Para interpretar un argumento visual es necesario primero traducirlo al lenguaje verbal, y luego reconstruirlo completando todos sus elementos implícitos. A partir de entonces es posible realizar su evaluación como si se tratara de un argumento verbal, para lo cual la teoría de la argumentación dispone de los siguientes cánones: aceptabilidad, relevancia, eficacia (para convencer o persuadir) y si contiene falacias o corresponde a algún patrón

de razonamiento (argumento por analogía, modus ponens, argumento del hombre de paja, etc.).

b. La argumentación visual cuestionada

Ralph Johnson, por su parte, responde a Groarke en un artículo titulado "¿Por qué los argumentos visuales no son argumentos?"⁴ En este destacado artículo, coincide con el canadiense en la importancia de lo visual en la cultura contemporánea, y en orden a esto en la necesidad de efectuar una alfabetización visual, pero descrea que la misma pueda ser cumplimentada desde las teorías de la lógica informal. La respuesta a esta necesidad se relacionaría más con otros marcos conceptuales como la desconstrucción, la semiótica, las teorías del diseño de imágenes, etc.

Pero, siempre siguiendo al autor, aun suponiendo que se pudiera hablar de argumentación visual (o incluso de una teoría de la argumentación visual), habría que comenzar por brindar una definición de la misma, algo que Groarke no hace explícitamente, limitándose sólo a dar ejemplos que provienen de la publicidad, la pintura y la caricatura, etc. El concepto implícito de argumento visual resultaría, además, ser más estrecho que el concepto de argumento verbal que emplean algunos teóricos, dado que su uso no se limita a la persuasión racional, sino que también se lo utiliza para inquirir, y descubrir nuevas cuestiones, y no es claro que los argumentos visuales tengan la posibilidad de hacer esto.

Una segunda crítica se refiere al análisis interpretativo de sus ejemplos. En orden a esto, sostiene que sus ejemplos pueden recibir otras interpretaciones, pero le cuestiona no especificar los pasos de ese análisis; es decir, sólo ofrece el argumento interpretado en lenguaje verbal, o dicho de otro modo, convertido o traducido (decodificado) en proposiciones. Según Johnson, esta tarea tiene cuatro pasos: reconocer el argumento, identificar sus componentes, reconstruirlo, y por último evaluarlo.

Y en relación con esto, lo que Johnson se pregunta es cómo efectuar estos pasos en los argumentos visuales, sobre todo los dos primeros, para luego poder desplegar el aparato analítico de la lógica informal. Según este autor, ese proceso depende de nuestra capacidad de traducirlo en palabras, lo que ilustraría la subordinación de lo visual a lo verbal, y la ausencia de simetría entre uno y otro como pretendería Groarke.

Finalmente, Johnson se extiende sobre este último punto señalando que entre la argumentación verbal y la visual existen importantes diferencias, entre ellas las siguientes:

⁴ Johnson, Ralph H. "Why 'Visual Arguments' aren't Arguments." In Hans V. Hansen, Christopher Tindale, J. Anthony Blair and Ralph H. Johnson (Eds), *Informal Logic at 25*, University of Windsor, CD-ROM. 2005.

Los argumentos visuales pueden tener su contrapartida verbal pero no a la inversa (por ejemplo, cómo traducir en imágenes las pruebas de la existencia de Dios de Tomás de Aquino).

La argumentación visual depende de la verbal. No sólo porque las nociones de premisa, conclusión, premisa implícita, entimema, etc. son de carácter verbal, sino además porque la posibilidad de montar un argumento visual depende, en última instancia de nuestra experiencia con la argumentación verbal.

En orden a lo anterior una teoría de la argumentación visual depende de una teoría de la argumentación verbal, dado que tal como lo hace Groarke, en el análisis de los argumentos visuales se aplican los criterios estándar de la argumentación verbal.

Otras diferencias se refieren a la estructura, al uso y al contexto. Con respecto a la estructura, señala Johnson que en los verbales encontramos diversos tipos de argumentos mientras que los visuales guardan estructuras más simples. Con respecto al contexto, sostiene que un argumento verbal puede criticar a otro mientras que los visuales puedan difícilmente hacerlo. Y con respecto al uso, los visuales tendrían un rango más estrecho de empleo frente a las diversas funciones que ofrecerían los verbales, como ya se señaló antes.

Posibilidades de la argumentación visual

Hasta aquí hemos realizado una somera reseña del estado de la cuestión. De lo que se trata ahora es de considerar qué aspectos deberíamos tomar en cuenta de las dos posturas, en función establecer los alcances y los límites de la argumentación visual, y en consecuencia qué posibilidades tiene su enseñanza.

En orden a lo anterior podríamos apuntar lo siguiente:

Tal como lo muestran los ejemplos expuestos anteriormente, nos parece legítima la intención de Groarke de extender el análisis argumentativo a los discursos visuales.

A la hora de hablar de argumentos visuales, creemos necesario precisar el significado de algunos términos. Comenzando por el término “argumento visual” caben decir dos cosas: En primer lugar, con respecto a la palabra “argumento”, creemos necesario establecer cuál de sus diferentes significados resulta más adaptable a la especificidad de lo visual. Para ello, nos parece útil tener en cuenta las tres definiciones que distingue Anthony Blair luego de estudiar su uso en los libros de texto en los últimos 50 años: “(a) conjunto de

proposiciones dónde una de ellas es implicada por (o se sostiene en) las restantes, (b) las proposiciones que son tomadas para implicar (o sostener) otra proposición, y (c) las proposiciones ofrecidas para sostener una aseveración. La primera no hace ninguna referencia a la intención o el juicio humano. La segunda distingue en tales argumentos el requerimiento de la intención humana, pero no el de la comunicación. La tercera requiere las dos, la intención y la comunicación.”⁵ Y sostiene que ninguna de estas definiciones tiene un estatus privilegiado sobre las otras dos. De modo que su elección dependería del propósito teórico que lo acompañe. Por esto es posible tomar la tercera acepción, que es mas adaptable a la argumentación visual por su amplitud, ya que implica que las proposiciones ofrecidas para sostener una aseveración no necesariamente la sostengan, dando lugar a la reconstrucción de las proposiciones implícitas.

En segundo lugar, y con referencia al término “visual”, es obvio que este nos remite al tipo de lenguaje que utiliza el argumento; sin embargo, teniendo en cuenta que en los argumentos visuales puede haber componentes verbales, llamaremos “visuales” a aquellos argumentos donde la función argumentativa recae en lo visual, teniendo lo verbal una función secundaria o complementaria (por ejemplo: actuar como anclaje).

Hay además otros términos cuyos significados deben precisarse. Entre ellos: “imagen argumentativa”, a la que le daremos una extensión mayor que a la de “argumento visual”, ya que con ella haremos referencia a cualquier imagen que participe de una discusión crítica, expresando una tesis o una razón o a ambas a la vez. Si contiene ambos componentes hablaremos de “argumento visual”, y si expresa sólo uno de ellos hablaremos de “imagen tesis” o de “imagen razón” según corresponda. Por último, si la argumentación incluye y alterna en su estrategia argumentativa componentes visuales y verbales hablaremos de “argumentación mixta”.

A la hora de adoptar una clasificación de los argumentos visuales, no parece en principio conveniente adoptar la de los verbales, y en consecuencia hablar de argumentos visuales deductivos, inductivos, etc. En cambio, quizá resulte más útil tomar la clasificación de Groarke entre imágenes no argumentativas y argumentativas, y entre estas las metáforas visuales, etc.

Con respecto al análisis, interpretación y reconstrucción, caben decir varias cosas. Por un lado, si comparamos una argumentación visual con una verbal que constituya un acto de habla explícito, dichas actividades ofrecerían en general más dificultades en la visual que en la verbal. Por ejemplo, siguiendo a Johnson, en el caso del reconocimiento y

⁵ Blair, Anthony J. “A Time for Argument Theory Integration”. Willard, Charles Arthur (Ed.). *Critical Problems in Argumentation*. Washington, DC. National Communication Association. 2005.

reconstrucción de las argumentaciones verbales, suelen haber configuraciones o encuadres (artículos, ensayos, etc.), o bien indicadores en el discurso que facilitan estas tareas, y de los cuales no cuentan las visuales. Pero por otro, siguiendo a Groarke, si consideramos las argumentaciones visuales como actos de habla implícitos o indirectos y los comparamos con las verbales que guardan esas mismas características, encontraremos dificultades análogas. Y esto no sólo porque en ambos casos se trata de explicitar lo faltante o de establecer el significado que subyace a lo dicho, sino también porque de dicho análisis pueden resultar diversas interpretaciones, y en consecuencia, no puede considerársela una dificultad privativa del análisis de las argumentaciones visuales. Llama la atención que en su crítica Johnson no considerara los usos implícitos del lenguaje verbal, sino que en orden a resaltar las diferencias entre ambos tipos de argumentación mostrara que los ejemplos analizados por Groarke podían dar lugar a otras interpretaciones. Si esta fuera una razón para descartar o renunciar a la posibilidad de efectuar el estudio de la argumentación visual desde el marco teórico del campo de la argumentación, entonces también debería hacerse lo propio con los verbales de estas características. Lo cual reduciría significativamente el campo de la Argumentación, e incluso casi lo haría carecer de sentido, si aceptamos con van Eemeren y Grootendorst que “en la práctica, la realización de un acto de habla explícito es la excepción más que la regla”.

En orden a esto, más allá de que Groarke sea o no claro en la explicitación de los pasos que va dando en el análisis interpretativo de sus ejemplos, o de que los mismos puedan tener otras interpretaciones, pero acordando con este último en su aspiración de extender la Teoría de la Argumentación a la argumentación visual, vale resaltar que la pragmadialéctica ofrece efectivamente algunos recursos que pensados inicialmente para las argumentaciones verbales pueden resultar aplicables a las visuales, tanto para interpretarlos como para evaluarlos. Y esto no significa que con los mismos se pretenda obtener interpretaciones exactas o únicas, sino sólo plausibles, verosímiles, aceptables.

Entre ellos debemos destacar el principio de la comunicación junto a las reglas que deben observarse para lograrlo (que como vimos Groarke adapta a la argumentación visual), y la denominada interpretación máximamente argumentativa, según la cual, toda expresión cuya función argumentativa resulte poco clara, pero que a pesar de eso constituye una opción posible, es conveniente interpretarla como una argumentación.

Estos recursos tal vez podrían complementarse con el modelo de Toulmin, utilizándolo como herramienta de reconstrucción. Es decir, una vez que se identifica una imagen como expresando un punto de vista, establecer si alguno de sus componentes pueden interpretarse como datos e incluso cuál sería el enunciado que habría que añadir

(aplicando la lógica y a la vez el principio de comunicación) para que funcione como garantía del paso de los datos al punto de vista.

Por último, Considerando que los principios de la comunicación permiten analizar y evaluar los argumentos, debería considerarse si su violación da o no lugar a alguna falacia. De por sí, es muy común el uso de imágenes como recurso persuasivo en la argumentación, debido a su eficacia para despertar emociones. En este sentido, una de las falacias más ligadas a la argumentación visual es el sofisma patético, dado que muchas veces una imagen emotiva sustituye (y no complementa) a los verdaderos argumentos como medio de persuasión.

Esbozo de propuesta didáctica

En base a estas consideraciones ofreceremos algunos lineamientos para la elaboración de una propuesta didáctica, en la cual cabe diferenciar objetivos, actividades y evaluación.

a. Objetivos:

Conocer los principales conceptos del tema: “argumentación visual”, “imagen argumentativa”, “imagen no argumentativa”, “principio de comunicación”, etc.

Conocer los distintos tipos de imágenes argumentativas.

Desarrollar habilidad para diferenciar las imágenes argumentativas de las que no lo son.

Desarrollar habilidad para distinguir los distintos tipos de imágenes argumentativas.

Desarrollar habilidad para analizar, interpretar, reconstruir y evaluar una argumentación visual.

Desarrollar habilidad para detectar falacias visuales.

b. Actividades:

b.1. Actividades de apertura:

Exposición acerca de los distintos tipos de imágenes.

Clasificar un conjunto de imágenes dadas.

b.2. Actividades de desarrollo:

Exposición sobre los principios de comunicación.

Análisis, interpretación, reconstrucción y evaluación de imágenes argumentativas, según las siguientes instancias:

Describir la imagen sin interpretarla: indicar sus partes, y los anclajes que la acompañan (que permiten identificar las partes más importantes). Esto permitiría ordenar la imagen.

Ensayar una primera interpretación de la misma, es decir, traducir en un enunciado lo que la imagen expresa. Aquí podríamos utilizar los principios de la comunicación de Groarke.

Este primer enunciado permitiría justificar reconstrucciones alternativas del argumento visual.

Reconstruir un argumento a partir del enunciado anterior, y del contexto cultural, social, histórico, etc. en el que apareció la imagen.

Evaluar la imagen mediante la aplicación de los principios de comunicación.

b.3. Actividad de cierre:

Evaluación de imágenes mediante la aplicación de los principios de la comunicación.

c. Evaluación

Construcción y discusión de los argumentos creados; los alumnos defienden o atacan algún punto de vista, y explican de qué manera intentan lograr que resulte claro lo que el argumento apoya, qué equívocos potenciales deben tener en cuenta, qué errores cometieron en las distintas versiones de sus argumentos, etc.

Bibliografía

BLAIR, ANTHONY J. "A Time for Argument Theory Integration". Willard, Charles Arthur (Ed.). *Critical Problems in Argumentation*. Washington, DC. National Communication Association. 2005.

GROARKE, LEO. "Logic, Art and Argument". *Informal Logic*, Vol. 18, N 2 y 3, 1996.

GROARKE, LEO, "Hacia una pragma-dialéctica de la argumentación visual", en Frans H. van Eemeren, ed., *Advances in Pragma-Dialectics, Amsterdam, Sic Sat / Virginia, Vale Press / Newport News*, 2002 (p. 137-151). Trad. María Elena Bitonte

GROARKE, LEO. "Toward a Pragma-Dialectics of Visual Argument." Frans van Eemeren, ed. *Advances in Pragma-Dialectics*. Amsterdam/Newport News: Sic Sat/Vale Press. 2002.

GROARKE, LEO. *Good Reasoning Matters! A Constructive Approach to Critical Thinking*. Ontario. Oxford University Press. 2004

JOHNSON, RALPH H. "Why 'Visual Arguments' aren't Arguments." In Hans V. Hansen, Christopher Tindale, J. Anthony Blair and Ralph H. Johnson (Eds), *Informal Logic at 25*, University of Windsor, CD-ROM. 2005.